AÑO II. BARCELONA 2 JULIO DEL AÑO TERCERO DE LA GLORIOSA. NÚM. 13.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA Y EL RESTO DE ESPAÑA.—Un trimestre. . 6 reales.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Seis meses.. . . . . 24 »
NÚMERO SUELTO. . . . . 4 cuartos.

SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Ó CUANDO SE NOS ANTOJE.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Redaccion, calle de Monserrat, núm. 1, pral. y en casa de todos nuestros corresponsales.

CALAMIDADES.

Hay cuestiones que ni diben, ni pueden tratarse en sério: tales son las que pertenecen á cuanto se relaciona con las innumerables monstruosidades de la que se ha dado en llamar nuestra santa revolucion.

¿Cómo quereis que hablemos de los prodigios de Mahoma sin soltar la carcajada, ó nos ocupemos del congreso de los «Animales parlantes» de Lope de Vega, sin que demos rienda suelta á nuestra hilaridad?

No comprendemos como haya un solo hombre grave, que se tome la molestia de poner en accion su gravedad, al oir al *mani-roto* Figuerola contestar con tan poca *lacha* á las aseveraciones de Pí y Margall; al ver al nunca bastante glorificado don Nicolás haciendo pública ostentacion de su impureza política; al contemplar al perínclito don Juan echándola como de costumbre de don Quijote; y á los unos y á los godos, y á los vándalos y á los címbrios, y á los de la vanguardia y á los del centro, y á todos, por fin, callando, permitiendo, tolerando, y convertidos en marmóreas estátuas, importándoles un bledo que el país sufra, y se queje, y clame, y gima, y se revuelque en el último estertor de la agonía.

* * *

Pero todo eso cabe en nuestra regeneracion; en la regeneracion de los hombres del progreso en la barbárie, en la inmoralidad, en la conculcacion de todo género de leyes; en la regeneracion que, como fuerza irresistible de misteriosa fatalidad, nos arrastra al fondo del mas profundo abismo; en la regeneracion que abre nuevos medios de corrupcion al vicio, que destruye toda clase de elementos de prosperidad y de grandeza; que disloca toda clase de vínculos; que carcome hasta las mas hondas raíces de esa *España* con honra, pobre, miserable, convertida de rica matrona en vergonzante mendiga.

¡Ay del dia en que tengais que comparecer ante el tribunal de la historia, insignes matuteros de la Gloriosa!

¡Ay del dia aquel en que, despojados de ese brillo fascinador que comunica el poder, que no tengais quien os adule por un pedazo del pan bendito del presupuesto, que no tengais quien os loe por una gracia, un ascenso ó una condecoracion, hayais de someteros al fallo imparcial, severo, inflexible, de la recta conciencia y desapasionado criterio público!—

¿Tambien entónces apelareis al recurso de las autorizaciones para defenderos de los cargos de tantos y tantos mártires como se apresurarán á protestar desde sus tumbas?

¿Tambien entonces apelareis á mitos apaleadores, como el de la *porra*, para hacer que enmudezca la voz de vuestros jueces?

¿Tambien entonces apelareis á esas estrategias inclasificables que son triste comentario del mundo entero, para combatir las consecuencias lógicas de vuestros errores?

Os sobra audacia para todo.

* * *

Pero vuestra audacia quedará reducida á la nada por vuestro descrédito.

Descrédito inevitable atraido por la fuerza de los hechos.

Descrédito que se vislumbra, que se toca ya en esa misma laxitud que ha sucedido de pronto al antusiasmo público, y que parece haber aumentado el número de los indiferentes, llenándoos de inmensa satisfaccion porque creeis ver en ese indiferentismo un salvo-conducto para poder engolfaros mas á vuestras anchas por los dilatados mares de vuestras ambiciones.

¡Insensatos! ¿no recordais haber visto preceder esa misma calma á la tormenta que redujo á escombros aquel trono secular á la sombra del cual crecisteis y engordasteis? ¿no conservais memoria de los detalles de aquel aspecto de un país exaccionado, escarnecido, vilipendiado, de un país que apesar de su aparente indiferentismo, que no obstante su ficticia atonía, alimentaba en el fondo de su corazon su amor á la libertad, su ódio á la tiranía, sus proverbiales é hidalgos sentimientos, sus tendencias innatas de emancipacion é independencia, como lo acreditó mas tarde apresurándose á obedecer al llamamiento de los que tan suprema felicidad le prometian?

Pues si no habeis dado en el flaco de la generalidad de los que politiquean haciéndose innoble remedo de los *chalanes*, lo cual no es de esperar atendidas las relevantes virtudes cívicas que os adornan, y teneis presentes aquella calma, aquél indiferentismo, aquel adormecimiento, aquella atonía, preciso es que no echeis en saco roto las deducciones siguientes:

* * *

Las enfermedades mas temibles, son las que menos se prestan á las investigaciones científicas.

El peor enemigo, es el mas solapado.

Díganlo, si nó, el *Poder negro*, los *moderados*, la *union liberal*..... Y responda la conducta del *terne* setembrista con los de esta última pandilla.

* * *

Corolario: El pueblo que sufre y calla, ó es un pueblo indigno, ó es un pueblo honrado y prudente.

Los anales del pueblo español dicen bien á voz en grito que no merece figurar entre los primeros, y que si hoy sufre y calla, tambien sufria y callaba antes del memorable Setiembre.

Tomen acta los interesados en abusar de la prudencia y la honradez de este pueblo.

* * *

Y téngase entendido que los de nuestra es-

cuela no son camorristas, ni pinches, (vulgo barateros) ni amigos de desórdenes y algaradas, ni amantes de llevarlo todo á sangre y fuego; pues esas son condiciones únicas y esclusivas de los merodeadores de oficio que recurren á la política para salir de sus trampas y orillar sus inmorales apuros talando y exaccionando los pueblos.

Nosotros queremos imponernos por la fuerza de la lógica, y nó por la eficacia de las bayonetas.

Nosotros no somos de los que predican insurrecciones militares y otras cosazas de semejante jaez, y condenan, constituidos en poder, la insurreccion, y fusilan á los insurrectos.

Nosotros no somos de los que blasonan de moralizadores, y prometen economías y mas economías, para atraerse la opinion pública, y derrochan millones y mas millones con un cinismo que está siendo objeto de universal escándalo.

Ni buscamos privilegios, ni cábalas, ni gabelas, ni ninguna de esas inmundicies tradicionales que tanto han pesado sobre los pobres pueblos, y que tanto empeño tienen en conservar los que merced á ellas se elevaron á donde nunca pudieran ni debieran elevarse.

Que buscamos el bien de la colectividad, y no el del individuo en sí y para sí tan sólo.

Que aspiramos á la verdadera regeneracion social, por la humanidad y para la humanidad.

Que anhelamos el bienestar, la felicidad de todos y para todos.

Que abogamos por la paz, la concordia, la *Justicia social* en toda su plenitud.

* * *

Y mal que pese á todos los rebuscadores de gangas, á los merodeadores de oficio indicados antes, el Sol de esa *Justicia* iluminará un dia todas las esferas sociales.

CONGRESO OBRERO.

¡Madrid! Hé ahí un nombre que está en boca de todos los españoles. Todos fijamos contínuamente en esa populosa capital de España nuestra vista, todos ansiamos ver una luz, por pálida que sea, que, elevándose magestuosa sobre las cúpulas de nuestra ex-coronada villa, sea la antorcha salvadora que ilumine el resto de España. Pero ¡ah! Madrid ya no puede difundir la luz, porque vive entre tinieblas; Madrid no puede levantar la bandera de la moralidad, la bandera de la justicia, la bandera del progreso, porque en Madrid solo reina el escándalo, la crápula, la inmoralidad, la farsa y la mas refinada hipocresía.

Madrid es la villa del *oso* y del *madroño*, del *toreo* y de los *garbanzos*, y Madrid solo puede darnos *osos*, *madroños*, *toros* y *garbanzos*.

Hé ahí todo lo que sale de Madrid. Responda, sinó, el Congreso obrero de Barcelona, que ha oido por boca de los delegados de Madrid cuanto acabamos de decir.

Bien es verdad que muchas veces creimos que esto era una pura broma ó una vulgar exageracion; pero despues de tanto hacer el oso y soltar el consabido ¡¡¡mu!!! cada vez que nos dejaban oir su elocuente voz los dignos representantes de aquella seccion, nos convencieron de que para desgracia del Congreso y de los obreros, solo nos implantaron los madrileños el *oso* y el *madroño*, el ¡¡¡mu!!!, y..... los garbanzos.

Los garbanzos que aun que fueran de la nata y flor de los del Sauco, no igualaran nunca á las sendas verdades que nos endosaron el digno Morago, el patético Coveño, y el simpático Borrell; verdades que nos dejaban con un palmo de narices, dejándonos convencidos de que cada ¡¡¡mu!!! madrileño es un poema de un valor inapreciable, ilegislable, inalienable, como un derecho individual engarzado en una rabiosa circular del señor Sagasta ó en un tapon de una botella de coñac del señor Rivero.

Y ¡lo que es la moda! ¡Maldita moda! Reina absoluta, no respeta nada, todo lo avasalla, todo lo domina, todo lo invade, y del mismo modo que ha sentado sus reales en el *toillet* de nuestras polluelas con el elegante *polison*, así mismo aprendieron á hacer el oso, á comer madroños, á soltar garbanzos, y por fin, ¡oh desgracia! á parodiar el ¡¡¡mu!!! madrileño, algunos delegados de las secciones de Andalucía y de las de Barcelona.

¡Ah picaruelos! ¡Qué bien interpretais los sentimientos de las clases que os han investido con el honroso cargo de delegados! ¡Por vida de María zantízima! ¿Hablaban Vds. en sério ó en tonto? ¿Con qué los obreros de Andalucía han dejado de ser políticos para abrazar la gran política de la Internacional?

¿Qué me cuentan Vds?

Aunque me atraiga el dictado de incrédulo, os remito á otro perro con ese hueso, pues para mí no cuela.

Como no cuela vuestra inclasificable teoría cimentada sobre base de arena, al proclamaros anárquicos.

Conque, ¿quereis la anarquía, y pedís la reforma social?

—Bien.

Y obedeciendo á vuestros anárquicos impulsos, destruís la propiedad de un solo plumazo.

—Muy bien.

Y segun vuestro sistema, dislocais el vínculo de la familia aboliendo el matrimonio.

—Muy retebien.

Y el derecho de herencia es un mito.

—Superabundantemente bien.

¡Oh! en vuestro afan de abolir, revélase vuestro espíritu contra la esferidad del globo en que fijamos nuestras plantas, y quereis formar de él un cubo por el singular placer de observar el efecto que haria una locomotora al subir por una arista y doblar el ángulo.

¡Adelante y viva la broma!

Cuando digo que á cada ¡¡¡mu!!! que soltais os hemos de preguntar si hablais en sério ó en broma, veo que no me equivoco.

Por fin llegais á la cuestion magna, á la cuestion de las cuestiones, á la cuadratura del círculo en el terreno del socialismo, á las relaciones que debe tener la Internacional con la política.

¡Adalides de la nueva farsa! ¡Apóstatas políticos! Regeneradores de la vetusta sociedad! ¡Salud!

Vuestras travesuras *jesuíticas* son dignas de estudio. El *virus burgés* se ha introducido en vuestras deliberaciones envenenándolo todo, hasta lo mas santo y sagrado de vuestros principios.

La osadía de algunos delegados *que no comprenden* las *infalibles* verdades de la Internacional, es incalificable.

Aconsejar á los obreros la política como medio de conseguir su mejoramiento social, es caminar por el fango de la reaccion.

El obrero no debe ser político; lo que le interesa es ser tan internacional como á un católico, papista.

¿Qué le importa al obrero esgrimir la luciente arma del sufragio universal para inclinar con sus victorias la balanza que sostiene los derechos individuales, el derecho de asociacion, el de manifestacion, en una palabra, la libertad?

¡Nada! La libertad es un mito para los internacionales.

R. I. P.

¿Qué se han propuesto algunas insignificantes personalidades del Congreso obrero? No nos lo acertamos á explicar. Pero si su guia, si el móvil que les ha impulsado á obrar de una manera tan extraña como original, ha sido la mala fé, pudieron ver ya en aquellos momentos supremos de votacion, las protestas que del seno de la Asamblea se levantaron á rechazar semejante acuerdo, y despues las no menos importantes de los trabajores de casi todos los centros de España.

Trabajadores ¡alerta! Si os dejais llevar por la insensatéz de algunos que inconscientemente ó con mala fé os conducen á vuestra perdicion, sabremos arrancar la máscara con que cubren algunas entidades sus maquiavélicas aspiraciones.

Y puesta su biografía á vuestro alcance, vereis que si os aconsejan el retraimiento en política, que es como si dijéramos vuestro suicidio, es porque siempre en el terreno de la política se han visto obligados á parodiar á la zorra con la vulgar frase de *estan verdes*.

R. A. y V.

Suponemos que la generalidad de vosotros habreis oido hablar de Dickens.

Toda la prensa del orbe ha dedicado sentidas frases á la muerte del ilustre escritor, que, nacido en la mas humilde cuna, supo conquistarse una celebridad universal.

Sus triunfos están determinados por cada una de sus obras, que son otras tantas hojas de laurel de la corona que simboliza su inmortalidad.

Dickens ha sido enterrado en Westminster.

¿Sabeis en qué magnífica compañía se encuentra?

No nos referimos á los reyes, sino á los poetas.

El sitio de los reyes nos representa con bastante propiedad lo que los curas católicos llaman en nuestro país *el lugar de los réprobos*.

Nos referimos al lugar glorioso que reune los restos de Shakespeare, Milton, Adisson, Shéridan, Thacheray, Dickens!

No se conoce nada comparable á esa parte de Westminster, mas que aquel sitio de *Santa-Croce* en Florencia, en donde reposan el uno al lado del otro, Miguel Ángel, Maquiavelo, Galileo, Alfieri.

Nosotros que podríamos vanagloriarnos de tener un panteon tan brillante como el que

más, solo tendremos que avergonzarnos dentro de poco ante la perspectiva que ofrecerá á la faz del mundo, el sarcófago donde la necesidad nos obligue á depositar los leprosos restos de las celebridades de la Gloriosa.

***

Despues de habernos ocupado del inmortal Dickens, no podemos pasar en silencio las relevantes cualidades que adornan á su nuevo sucesor D. Nicasio Eusebio Montó.

La zarzuela en tres actos en verso *La Libertad peligra*, original del señor Montó, es una brillante composicion que puede figurar en primer término entre las obras clásicas de nuestros ilustres poetas antiguos y modernos.

Auguramos al nuevo émulo de Apolo una honrosa carrera en la república de las letras y un porvenir poetizado por los inmarcesibles lauros de gloria que está destinado á conquistar.

MISERIAS

Doña Isabel de Borbon ha abdicado todos sus *derechos* y *torcidos* al trono español á favor de su hijo Alfonso.

Hé aquí una bufonada de buen género, que puede permitírsele á nuestra muy *amadísima ex-reina;* pues es lo mismo que si yo abdicára á favor de cualquier prógimo todos los derechos que tengo en la casa de mi vecino.

Se dice que el acto fué magestuoso, y que la *casta Susana* lloraba (se ignora si de gozo ó de despecho) al leer el manifiesto que endosa á todos los españoles.

***

Don Francisco de Asis aprueba la abdicacion de su esposa en favor del hijo de su *Madre*.

Y ¿cómo no aprobarla?

¿Han estado acaso nunca en desacuerdo los dos conyugues?

Lo que la loba hace al lobo le place.

***

Pero como es preciso que el Pio sin piedad ponga el sello de su *infalibilidad* á tan plausible como trascendental acto, se le ha notificado á renglon seguido la susodicha abdicacion, y se susurra si con tal motivo hará su santidad una segunda edicion de la rosa de oro.

¡Qué reyes! ¡Y qué papas!

***

Lo chocante del caso es que la restauracion de don Alfonso, segun nos dice la «Época» no costará ni una gota de sangre.

¡Vaya con nuestra hermana la «Época»! casi estoy creyendo que la Sra. Época sueña en la época que todo se hacia por amor al rey y al papa.

Es cierto, que la restauracion no costará ni una sola gota de sangre; pero es porque la restauracion es imposible y todo buen español no necesita para combatirla mas que el arma del *desprecio*.

¿Estamos señorita mamona?

***

El juramento de la democrática constitucion española se va haciendo por entregas y por concesiones.

A la gente de sotana y á los catedráticos que no han querido jurarla se les dá un nuevo plazo para que lo efectuen.

Se conoce que al señor Montero Rios le gusta gastar pólvora en salva yendo á caza de cuervos.

Y los cuervos se han comido los brios de Montero Rios, y pronto en vez de jurar ese papel mojado que se llama Ley fundamental del Estado, se lo pondrán á S. E. por montera ó por gorro de dormir.

¡Cuán digna de su historia y de su clase se encuentra la clerigalla española!

***

El mefítico carlismo vuelve á exhalar su pestilente olor. La organizacion de las juntas y comités vá á dar sus inmediatas consecuencias.

Se dice que el sofocante calor que reina en el extranjero es la causa de su animacion, y quieren pasar mejor verano en las cimas de las cordilleras españolas.

Pronto volveremos á admirar el edificante espectáculo que nos presenta un cura con un trabuco y montado burricalmente.

Nota. Las *amas de llaves* se quedarán de reserva por ser inútiles en la primera campaña.

***

Y á propósito de tersofobios. En el pueblo de Ulldecona, (Maestrazgo) inauguraron su casino por no quedar rezagados en el movimiento cangregil-retroactivo del carlismo.

El sexo bello tambien quiso tomar parte en la fiesta cívica que dedicaron á sus tersos ídolos, y se presentó al efecto adornando su pecho con la clásica Margarita y formando á la vanguardia.

Pero para que ni en sus mas íntimos momentos de goce pudieran aquellos nobles pechos desahogar á sus anchas toda la satisfaccion que abrigan, se les *sublevó* el suelo que pisaban. Parecia que aquellos maderos se avergonzaban de servir de cómplices á los sectarios del despotismo, á los sicarios de la humanidad.

¡Qué susto para las polluelas! En el castigo llevaron la penitencia.

***

Cain III ha vuelto á sentar sus reales en la ex-coronada villa.

Desde la morada de Chiapini hasta el Palacio de la Plaza de Oriente, no hay mas que un paso que se promete saltar el silbado gabacho á despecho del clamoreo universal que le persigue como una sombra, gritándole: ¡Fratricida!

***

El varon entre los varones, el esclarecido entre los esclarecidos, el nunca bastante bien ponderado, incensado, ensalzado.... Chiapini, se asegura que se presenta á candidato para diputado á Córtes por Avilés.

Pero ¡hombre de Dios! ¿qué nuevo atentado es ese? ¿quién ha podido inspirarle á V. M. ese nuevo sistema de suicidio?

¡Siempre serán cosas del señor Topete!

***

—Chist.... no levante V. tanto la voz, que hay moros en la costa, y no quiero que el orbe civilizado tenga que protestar del escándalo.

—Lo he dicho en pleno Congreso, y no tengo por qué callarme.

—Señor Blaja, V. está fuera de sí, y se espone á ser silbado.

—Yo no soy el señor Rivero, á pesar de unirme á él la simpatía de haberse dado tambien á la parte; yo defiendo los intereses de mis representados, mis propios intereses, los intereses....

—Del látigo.

—Como se conoce que nunca ha tenido V. esclavos.

—¿Esclavos yo? ¿Y ha podido V. poner eso alguna vez en duda?

—Naturalmente, siempre ha sido V. un descamisado.

—Pero no un negrero.

—¿Y qué quiere V. decir con eso?

—Que no soy un desalmado. Lo cual comprendo que no se le dará á V. ni un comino, porque la cuestion....

—Son cuartos.

***

¡Qué españoles! Somos todos
un ato de descontentos,
con los mismos sentimientos
que nuestros padres los godos.
No sabemos apreciar
los quilates de un poder
que á todos nos ha de hacer
de puro gusto.... (rabiar.)
Trinamos sin ton ni son,
creyendo que en su derrota,
nos lleva á la bancarrota
la actual situacion.
Y estamos, á la verdad,
chillando de puro vicio;
¿no es palpable el beneficio
de nuestra interinidad?
Disfrutando á todas luces
de libertades sin cuento;
(salvo algun *lapo* cruento
que nos hace andar á bruces.)
Nuestra industria navegando
viento en popa.... (á palo seco;)
nuestro comercio.... (es muy sueco
el que no le vé espichando.)
La agricultura.... de Ceres
es el floron mas preciado;
(aunque en verdad, se ha estragado
el buen gusto en las mujeres.)
Pero lo cierto es que todo,
desde la Revolucion,
sonrie en nuestra nacion,
(á pesar de tanto lodo.)
¿Qué importa que á troche y moche
se haga del poder abuso,
y se gobierne á lo ruso,
y se gaste y se derroche?
El todo de la cuestion,
es que se vea de sobra
pronto coronar la obra
de nuestra Revolucion.
Que ya vereis cuan felices
los españoles seremos....
(á no ser que nos quedemos
con un palmo de narices.)

***

Por fin pudimos asistir al estreno de «La Passió política» *tragi-comedia satírica é histórica, dividida en cuatro actos y once cuadros*, que tanto diera qué hacer, y tanto diera qué hablar á los guardias y á los metedores, como se dice vulgarmente.

Una vez conocida la cosa, se echa de ver mucho más la ligereza de ciertas gentes en prejuzgar de una manera lastimosa cuanto creen que pueda relacionarse con su historia, y se adquiere mayor convencimiento de lo que es el vulgo, amigo de exagerar y de darle importancia á cuanto lleve el sello del escándalo ó la recomendacion de algun acto de cierto calibre.

Se puede afirmar con seguridad que, si mañana quisiera uno conseguir un éxito, no tenia mas que recurrir á cualquiera de los infinitos medios con que cuenta la célebre compañía de la *porra* ú otra análoga, é indudablemente veria coronados sus propósitos á pedir de boca, por mas que tuviera que costarle la fracturacion de alguna costilla.

Partiendo de este fundamental principio, el éxito de la obra que nos ocupa fué completo, si bien nó tan ruidoso como esperaba la mayor parte del público.

Esto no es decir que la tan decantada *Pasion política* deje de tener su mérito relativo.

Considerada como obra literaria, no encontramos motivo ninguno para dedicarla ni el mas insignificante incensazo. La trabazon de la obra y su desenlace, no corresponden á lo que promete el acto de su esposicion, notándose en el conjunto gran falta de movimiento escénico, poca novedad y robustez en sus peripecias, falta de hilacion, bastantes incorrecciones de estilo y otros de los muchos defectos que caracterizan el género bufo. ¡Lástima que no se haya sacado todo el partido á que se presta la grandiosidad del argumento!

Considerada bajo el punto de vista de lo que llaman los hijos de la tierra de la *Vírgen-democrácia* una *guasa*, debemos confesar que «La Passió política» está salpicada de alusiones políticas picantes; de alguna que otra agudeza que arranca la hilaridad al carácter mas grave, y que tiene, por fin, las condiciones de la sátira sangrienta que creemos haya sido el principal móvil de sus autores. Los personajes están algunos bastante bien disfrazados.

Sin embargo, «La Passió política» hace pasar un rato entretenido y alegre al espectador, y estamos seguros que ha de dar muy buenas entradas y no pocos cuartos, que lo que de todo corazon les deseamos.

Charada.

Abunda tanto hoy mi *todo*,
Que *todo* voy á meterme;
A ver si tras de algun tiempo
En tal arte seré célebre.
En nuestras Córtes queridas....
Donde Talma encuentra albergue,
Hoy mi *todo* desempeñan,
Del portero al presidente,
Ora viniendo á lo trágico,
Ó á lo sério simplemente,
Ó celebrando un san Juan
Á favor de aquel Setiembre....
Representan para España
El sainete mas solemne.
Yo te aseguro, lector,
Que pondré sobre tapete
Corona de *prima* y *tres*,
Y voy á mandarla en breve
A los *todos* de la corte,
Si puedo con un ariete.
Si al contrario, los silbaba
Al concluir sus papeles,
Fuera darles *dos* y *tres*,
Y me daban *saca* y *mete*.

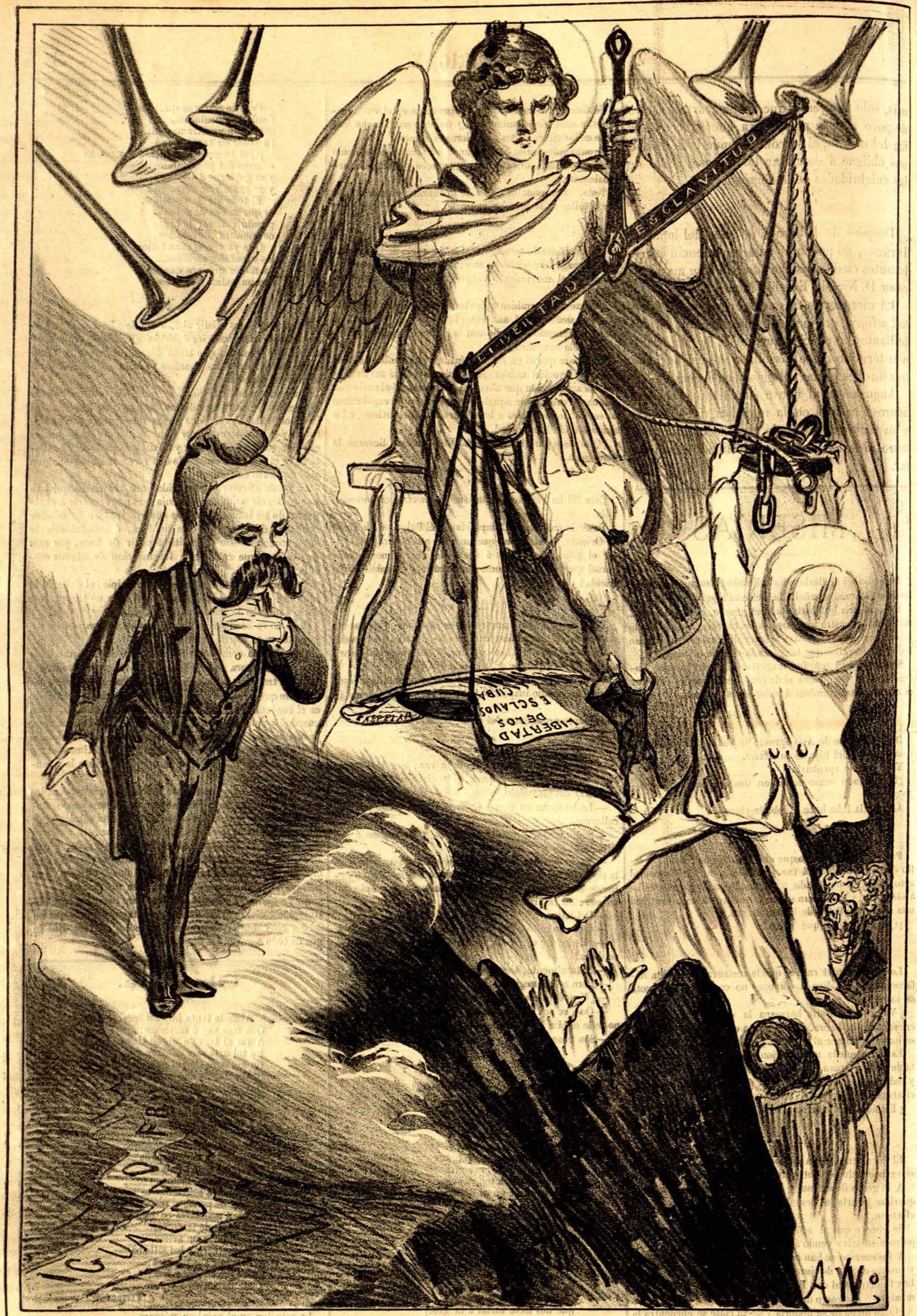
TITIRO.

La solucion en el próximo número.

SOLUCION Á LA ANTERIOR CHARADA.

MU-DAN-ZA.

Director, Juan Justo Uguet.



Juicio final.